



Fotos: Nelson Pulido

Venezuela, el país caribeño

El nuevo socio estratégico del MERCOSUR

María de Monserrat Llairó*

El MERCOSUR nació en el año 1991, en virtud de un acuerdo firmado por Argentina, Brasil, Paraguay y Uruguay, que se materializó en el llamado Tratado de Asunción. Si bien los objetivos explicitados en dicho acuerdo iban más allá de los puramente económicos, en la práctica el proceso de integración en el marco del acuerdo avanzó casi exclusivamente en términos económicos (comerciales), generando un incremento considerable en el comercio intraregional, sobre todo entre los socios más grandes del bloque, Argentina y Brasil. Pero a pesar de este avance en materia de comercio regional, el MERCOSUR nació y evolucionó en un momento en que el predominio de la ideología neoliberal no dejó suficiente espacio para avanzar hacia una mayor consolidación del bloque en otros aspectos, sobre todo los relacionados con la institucionalización y la mayor armonización política entre sus miembros.

Es indudable que mientras el esquema neoliberal se mantuvo en pie, la afluencia de capitales del exterior

posibilitó el crecimiento de la interdependencia comercial al interior del bloque. Pero hacia el fin de la década de los años noventa, cuando la fuga de capitales se precipitó por sucesivas crisis en los países periféricos, los créditos comenzaron a escasear y la situación de emergencia se hizo evidente en la región, con la devaluación del real en 1999 y la crisis a punto de estallar en Argentina. El nivel de intercambio comercial al interior del bloque se vio aún más afectado, cuando luego del abandono del régimen monetario de convertibilidad en Argentina, se desencadenó una competencia agresiva entre los sectores productivos nacionales de Argentina y Brasil. En lugar de avanzar hacia la búsqueda de complementariedades crecientes, se reintrodujeron restricciones al comercio intrazonal, y “el otro” volvió a ser considerado un peligroso adversario.

La desconfianza y la dificultad de generar una integración simétrica en el marco del bloque, pusieron sobre el tapete la falta de visión estratégica con la que

fue concebido el MERCOSUR. La recuperación de la actividad económica en la región, y el interés de los presidentes por relanzar el proceso de integración en el marco del MERCOSUR, permitió que otras naciones comenzaran a interesarse en formar parte del bloque. Tal fue el caso de Venezuela¹, cuya reciente incorporación como socio pleno al bloque regional se produce en un contexto caracterizado por el encarecimiento de los recursos energéticos a nivel mundial, y por un creciente debate sobre la disponibilidad futura de reservas gasíferas y petrolíferas para el abastecimiento de las economías.

El nuevo eje geoestratégico

En ese escenario futuro de escasez de reservas petrolíferas, la incorporación de Venezuela como miembro pleno del MERCOSUR en julio de 2006, no sólo parece fortalecer el proceso de integración latinoamericana, sino que también parece incorporar a dicho proceso la ventaja de contar entre sus miembros al mayor productor de petróleo de América Latina, y a uno de los más grandes productores a nivel mundial. Y en este sentido pareciera encaminarse el proceso de integración, con la puesta en marcha, en la región, de PETROSUR, una empresa creada el día 8 durante un encuentro paralelo entre Chávez y Kirchner, en Puerto Iguazú, y que tendrá como socias a Petróleos de Venezuela S.A. (PDVSA) y a Energía Argentina Sociedad Anónima (ENARSA). La futura ampliación de esta empresa con la incorporación de las estatales brasileñas, ECOPETROL (Colombia) y PETROECUADOR, en el marco de la mega PETROAMÉRICA, sería definida en un próximo encuentro entre los Ministros de Energía de esos países.

Desde esta perspectiva, el proceso de integración latinoamericano se presenta muy prometedor, y podría ayudar a favorecer el desarrollo de una región caracterizada por altos índices de marginalidad y exclusión social. Sin embargo, no todo se vislumbra tan positivo cuando se habla del futuro de la integración latinoamericana. La altos índices de pobreza que registra la economía venezolana, traen cierta incertidumbre sobre el beneficio futuro que pueda generar su integración al desarrollo de una región, en la que gran parte de sus miembros comparten el mismo flagelo. Pero esta no es la única duda que surge entre los analistas al referirse al futuro del MERCOSUR. La asimetría de desarrollo entre las economías de los países, la dificultad que

evidencian los mismos para unificar criterios sobre políticas y ciertas aparentes divergencias en materia de ideologías, hacen pensar que este proceso de consolidación del MERCOSUR, y de aporte del mismo al desarrollo de los países miembros, llevará más tiempo del que simple vista parece. Por otra parte, la inestabilidad política que amenaza al vecino país de Bolivia, es otro de los hechos que muestran la falta de madurez política que existe en algunos países de la región.

A pesar de estas incertidumbres, el ingreso de Venezuela como miembro pleno del MERCOSUR, concretado en julio de 2006, parece traer aires de esperanza a un proceso de integración que en los últimos meses atravesó por un cono de sombras. La conclusión de las negociaciones para que Venezuela se sumara con plenos derechos al MERCOSUR, había sido recibida con optimismo por la mayoría de los miembros del bloque, quienes destacaron el poderío económico y energético de su futuro socio. El MERCOSUR dio luz verde para el inicio del proceso de adhesión de Venezuela en diciembre pasado, y el texto del protocolo para el ingreso venezolano quedó listo en Buenos Aires. Con Venezuela entre sus miembros, el MERCOSUR pasa a “constituir un bloque con 250 millones de habitantes, un área de 12,7 millones de kilómetros cuadrados, un PIB equivalente al 76 por ciento de toda Suramérica y un comercio global superior a los 300.000 millones de dólares”. Su ingreso se producirá de forma gradual; el protocolo de incorporación prevé un plazo hasta el año 2013 para el libre comercio entre Venezuela y el resto de los socios del MERCOSUR, así como mecanismos de solución de controversias, plazo en el cual Venezuela irá adoptando de forma gradual el acervo normativo vigente en el MERCOSUR.

Conclusiones

La incorporación de Venezuela al bloque trae dos ventajas importantes: una en términos de recursos energéticos, la otra en términos territoriales. Así, el MERCOSUR se convierte en una proyección atlántica y caribeña. De esta manera, se abrirían nuevas posibilidades que requerirán de un adecuado manejo para poder alcanzar sus frutos.

Por otra parte, es claro que con este acontecimiento, el MERCOSUR vuelve a aparecer como un proyecto viable en la perspectiva internacional. Pero para que este objetivo se concrete será necesario efectuar una revisión de los aspectos estructurales y de funcionamiento, para que el proceso de integración

¹ Venezuela solicitó su ingreso al MERCOSUR en 1999, en el primer año del gobierno de Chávez, pero la falta de voluntad política de los gobiernos de los países miembros impidió cumplir ese objetivo, hasta el año 2005.



permita a los países miembros que lo integran entrar en la senda del desarrollo “sustentable”. Y cuando hablamos de desarrollo sustentable hacemos referencia no sólo al aspecto del crecimiento económico sino fundamentalmente al del crecimiento con distribución de la riqueza (con equidad) e inclusión social. Este aspecto será clave para garantizar la supervivencia del bloque.

En esta perspectiva futura, la cuestión energética pasará a ser fundamental en el proceso de desarrollo de los países, por lo menos hasta que no se generalice el uso de un combustible alternativo, capaz de suplir al petróleo como principal fuente de energía. Por ello la proyección de una integración energética a nivel de la región sudamericana parece muy prometedora, sobre todo cuando algunos de estos países están afrontando en la actualidad ciertas limitaciones en materia de autoabastecimiento de energía, y teniendo en cuenta el impacto que sobre las economías nacionales tiene el crecimiento de los precios de este insumo. Sin embargo, muchas son las cuestiones que deberán resolverse para que este potencial pueda ser aprovechado y traiga beneficios a la región.

Desde una perspectiva amplia, que implica la superación de la dicotomía nacionalismo-integración, un proceso de integración regional debe ser una alternativa viable que permita una más adecuada inserción en el contexto regional e internacional de los países socios, preservando la identidad de las partes constituyentes del bloque. La experiencia reciente pone de manifiesto que cuando la integración regional permanece en el limitado horizonte de los acuerdos comerciales, prescindiendo de los marcos regulatorios necesarios, la coordinación de políticas económicas y la articulación de incentivos productivos, su contribución al crecimiento económico resulta muy modesta. Por tanto, una adecuada coordinación de políticas entre los países miembros del bloque, teniendo como objetivo la participación de todos los países en los beneficios que genera el proceso de integración, será imprescindible para su futura continuidad y buen funcionamiento. Seguramente, la resolución de estas cuestiones requerirá tiempo. No debemos olvidar que el acuerdo de integración que más avanzó, la Unión Europea, llevó varias décadas, y todavía está en proceso de consolidación. El MERCOSUR, no tiene por qué ser la excepción.

**Investigadora, Directora del Centro de Estudios e Investigaciones de América Latina
Universidad de Buenos Aires, Argentina
E-mail: mllairos@econ.uba.ar*



Bibliografía

Diarios: *La Nación, Clarín, Perfil, Le Monde Diplomatique, Los Andes* (Venezuela). Relación MERCOSUR-ALCA, por Lic. Alfonso Zabaleta Fajardo (Licenciado en Estudios Internacionales-Universidad Central de Venezuela)

Uruguay ante el MERCOSUR y el ALCA, Prof. Bernardo Quagliotti de Bellis, Presidente de la Academia Uruguaya de Geopolítica y Estrategia. Conferencia ofrecida en el CALEN en el ciclo que organizara la Academia Uruguaya de Geopolítica y Estrategia, en el Centro de Altos Estudios Nacionales de Uruguay).

Área de libre comercio de las Américas, (Monografía). *Escapate de veleidades y desavenencias*, Comentario de José Zepeda, Director del Departamento Latinoamericano de Radio Netherland, 14-01-04.

Una historia de desencuentros, Entrevista con Rodrigo Ottobri Sucena, Profesor de la Brazilian Business School, 05-01-04.

Incompatibles Alca y MERCOSUR, Entrevista a Helio Jaguaribe, cientista social brasileño, realizada por Claudio Scaletta, publicado por el diario *Página12*, de Argentina.

La Economía norteamericana toma el continente, por Pascual Serrano.

10 razones para decirle NO al ALCA, Trabajo consultando de Internet.

¿De qué lado están los empresarios?, entrevista realizada por Ariel Terrero a Francisco Dos Reis, líder de una asociación gremial enfrentada hoy al ALCA.

Los beneficios globales de la igualdad, por Joseph Stiglitz, Economista, Premio Nobel de Ciencias Económicas en 2001.

Los países del MERCOSUR deben cooperar antes que competir, entrevista realizada por Mabel Thwaites Rey a Bruno Theret, Economista, director de investigación en el CNRS de Francia; publicada el 11-01-04 en el diario *Clarín* de Argentina.

Las necesidades del MERCOSUR, por el Lic. Dante Sica; publicado el 3-03-04 en el diario *El Día* de La Plata, Argentina.

El Sur se une para negociar el ALCA, nota publicada el 3-03-04 en el diario *El Día* de La Plata, Argentina.

Tratado de Asunción, Protocolo de Ouro Preto.

Vuelve a complicarse la negociación por el ALCA en México, nota publicada el 6-02-04 en el Diario *El Día* de La Plata, Argentina.